

Como comentario de cola, hay que insistir en el descuido técnico de nuestros editores: se hace un derroche de lujo en papel y encuadernación para un ordinario diseño, una deficiente armada y una peor corrección (si la hubo). Léase, para el botón de la muestra, en la página 117, este pedazo de texto: "Vásquez Ceballos queCeballosqueCeballosqueCeballos lo dibuja en la pechina suroccidental...". El primer mensaje de un libro, como tal, es su calidad como producto. No saboteemos la comunicación con el público lector, aumentando su escepticismo y apatía.

OSCAR TORRES DUQUE

Todas las cosas están llenas de dioses, decía Heráclito

Poemas escogidos

José Manuel Arango (selección y prólogo de David Jiménez P.)

Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 1988, 333 págs.

La Universidad de Antioquia otorgó el pasado año el Premio Nacional de Poesía por Reconocimiento a José Manuel Arango; ahora el lector tiene la oportunidad de acercarse a su obra mediante la generosa selección realizada por David Jiménez, quien ha tenido el acierto de incluir al final del libro las traducciones realizadas por Arango de poetas estadounidenses —D. Levertov, T. Merton, K. Patchen, D. Ray, R. Bly y Emily Dickinson— y del austriaco Georg Trakl.

Tres son los libros que marcan la trayectoria poética de José Manuel Arango: *Este lugar de la noche* (1973), *Signos* (1979) y *Cantiga* (1987). No se puede hablar de evolución en su poesía; su trabajo es la línea recta de una flecha: desde su primer libro hasta el último, su intento ha sido una indagación constante en el hombre, en el amor y en la naturaleza.

Se ha señalado como una de las virtudes de su poesía su brevedad. María Mercedes Carranza ya lo había visto así en 1982: "Poesía rigurosa y elaborada, que centra su temática en el erotismo. Poemas cortos, que recogen de un lado un enorme acervo cultural, y de otro, una sensibilidad que la expresa en monólogos y en alusiones herméticas" (Eco, núm. 250, pág. 360).

También Juan Gustavo Cobo Borda recalca esta impresión: "Un verdadero poeta no requiere demasiadas palabras: le basta con la precisión de unas cuantas y el silencio en torno a ellas, dilatándolas: tal el signo distintivo de la poesía de Arango; tal su importancia" (*Album de la nueva poesía colombiana*, Fundarte, 1980). Como una anomalía dentro de la poesía colombiana se puede interpretar su trabajo, pero al mismo tiempo se puede ver como una reacción contra la retórica y el virtuosismo.

En un trabajo paralelo al de los nadaístas, Arango es quizá su más exacto contrapunto. Mientras que el nadaísmo necesitaba remover la realidad para encontrar en esa convulsión la validez suicida de su voz, Arango extraía de ella su esencialidad. No prefirió los escombros, sino la mínima porción de sabiduría y de misterio de todo acto humano. No necesitó remover. Necesitó ordenar.

Y empezó por la apropiación del silencio. En su primer libro este rasgo es evidente; el poema no está planteado como una afirmación sino como una sugerencia. Entre lo que dice y lo que calla se encuentra la tensión de su escritura.

Un segundo hilo conductor es acercarse a los objetos para nombrarlos en la totalidad de su misterio: en todo lo que nombra busca aquello desconocido que lo alienta, y es aquí donde hace suya la sentencia de Heráclito: "Todas las cosas están llenas de dioses". La esencialidad, manifiesta en su brevedad y concisión, le da la llave de lo universal. Cuando habla del "vendedor del mercado que tiene oro en los dientes" su palabra va hacia lo mítico que hay en él.

Un tercer aspecto es la simultaneidad. Para Arango apenas existen fronteras entre el hombre y lo que lo

rodean. Hay una permeabilización. Y un acto es el encadenamiento de otros actos. En este poema se observa claramente:

*mientras bajo la tierra crecen
las raíces del pino
y los muertos tranquilos
pastorean los astros
mientras un hombre canta para
espantar su miedo
por un camino solitario
y sobre alguna ciudad descono-
cida cae la lluvia
tú
y yo
nos amamos*



Por su poesía pasan personajes extraños y de ellos se sabe nutrir: el forastero —países detrás de su rostro/y sus zapatos puestos a secar junto al fuego—, los sordos del asilo, el ciego de la guitarra, el vendedor de pájaros, los cajeros adolescentes. Estos oficios le seducen a Arango no porque sean llamativos o porque sean "poéticos", sino porque, como lo dice en uno de sus poemas, "tal acto encubre otros actos". Al principio de esta reseña se dijo que en su poesía no se podía hablar de una evolución. Sin embargo en *Cantiga* se nota que el poeta se aleja un poco de lo hermético, y se apoya en un coloquialismo para que su voz fluya de una forma más directa —*Con un solo ojo torvo, Ella viene, Cantiga de enamorados* y el conmovedor *Ah y es de nuevo la mañana*—. Pero Arango no deja de seguir trabajando en lo suyo y escribe en este mismo libro una especie de arte poética:

*una apariencia mansa
y un fondo de desasosiego
las cosas
su fantasmagoría*

La huella que ha dejado en su poesía la obra de Wallace Stevens es de enorme importancia. Este le enseñó la transparencia y la intemporalidad. Pasando de las influencias a las resonancias, y de las resonancias a las coincidencias, existe un poeta venezolano con el que mantiene grandes puntos en común. Se trata del poeta Reynaldo Pérez-Só (Caracas, 1945). El día que se haga un estudio de la obra de José Manuel Arango —y ese día no está muy lejos— sería un gran error si no se establecieran las debidas relaciones entre ambos poetas.

RAMÓN COTE BARAIBAR

¿Cómo sobrellevar la nostalgia o hacer de ella la alegría?

Instrucciones para la nostalgia
Miguel Méndez Camacho
Buenos Aires, 1984

No divulgada como debiera serlo en la poesía colombiana de hoy, la obra de Miguel Méndez Camacho (Cúcuta, 1942), que tampoco es insular, se presenta al lector bajo luces distintas. La primera, desde luego, por edad y predios, como la de quien hace de heredero directo de dos figuras centrales en este siglo nuestro: Jorge Gaitán Durán y Eduardo Cote Lamus (cuya postura vital y poética, por cierto, interpreta en las dos elegías a ellos consagradas:

*Lo que importa es saber
que todo fue una simple
escaramuza
porque antes de dar el paso
en falso
ya habías caído desde los abuelos
y tu erotismo sólo perseguía
dejar que diera tumbos*

*tu vocación de muerto prematuro
como toro de casta*
afirma entrañablemente de Gaitán Durán, y de Cote Lamus, con impar afecto, dice:

*Presentimos entonces
que tenías la estatura de tu
muerte
y sin embargo te hemos visto
crecer.
Ir más allá del mármol y los
cinco sentidos
ser más Eduardo Cote en el
silencio [] . . .*



Otra luz es la de la excentricidad de su vida; quiero decir, el haber vivido y escrito la mayor porción de sus poemas lejos del centro de irradiación intelectual de Colombia; y otra más, la de que en su estampa prima, a la manera antigua, la acción sobre la creación, acaso en combinación ideal para una época.

Ahora, finalmente, están aquí el poeta, sus versos y sus libros, y éste como el último: *Instrucciones para la nostalgia*, bellamente impreso en Buenos Aires, en enero de 1984, que reúne veintisiete poemas de diferentes fechas, distribuidos en cuatro secciones; poemas generalmente breves, compuestos en una actitud decididamente clásica en dicción y moti-

vos. Pero al lado de éste, hay un libro anterior de Miguel Méndez, que debe ser citado en su presentación, antes, no de seguir sino de escuchar estas "instrucciones"; es el que titulara *Poemas de entrecasa*, editado en Cúcuta en 1971. En el anverso dice: "[. . .] indudablemente una de las voces más vigorosas de la nueva poesía colombiana. Su personal tono poético, de claras intenciones narrativas, recrea a través del lenguaje nuestro inmediato mundo cotidiano, enriqueciéndolo con la ternura más elemental y la ironía más imperceptible". Quedaba definido como un poeta próximo a sus cosas, que habla de sus cosas, de "sus asuntos", sin digresión ni sueño, sino en universo tangible y cierto.

Más de un decenio, apuntamos, pasó entre las composiciones que suscitaron las palabras transcritas y las que hoy nos ocupan, pero nos quedaríamos como vigentes con algunos términos: el primero, el vigor que entenderíamos como una expresión directa y franca, aun dichosa, sin imágenes, de la experiencia de la poesía y de la vida; luego, como casi un romántico, el que el verso ha nacido "en respuesta animada al contacto del mundo", una intención narrativa que se ha depurado hacia o gracias a una meditación hecha a la vez de tacto y de melancolía, de culpa y de inocencia; y finalmente, la ironía, que no lo es, sino más bien gozo desprevenido y lúcido. Aquí estaría, de *Instrucciones*. . ., el poema *Letanía*:

*Señor, dale una oportunidad a
los virtuosos
y déjalos caer en tentación
para que no condenen
a quienes descubrimos que el
abismo
es sólo otra variante del camino.*

¿Cuál sugestión ejerce este poemario? Inicialmente, más que breve es instantáneo y próximo, como su tema: el amor. Tras su lectura, el título, que hablaría de la soledad, habla es de la compañía; sí es el amor, pero más que el amor son los amantes y más que los amantes es la amada y más que la amada es la mujer, vista a través del cristal de la vida que por efímera se hace más intensa y por fugaz más duradera: